

DE LA VIDA
DEL SABIO AVENTURERO MAHONÉS
SATURNINO XIMÉNEZ

Por JUAN HERNÁNDEZ MORA
Correspondiente de la Real Academia de Bellas Artes de S. Fernando.

La circunstancia de reproducirse en este mismo cuaderno de la REVISTA la maravillosa semblanza de nuestro sabio y aventurero paisano, obra maestra en el género, que hemos de agradecer a José Plá, me invita a traer a estas páginas una modesta aportación al conocimiento del tema.

Saturnino Ximénez ha sido uno de los menorquines verdaderamente notables. Su vida es, por tanto, para nosotros, un asunto menorquín que nos interesa poner en claro en la medida que sea posible. Mas ello ha de resultar difícil por la manera como tal vida se desarrolló y por las lagunas y oscuridades que ha de encontrar quien intente componer una biografía completa de este mahonés de excepción.

Las presentes notas, carentes, por lo demás, de impor-

tancia, tendrán, al menos, la de dar a conocer una breve correspondencia guardada en el archivo del Ateneo de Mahón, en la que el propio Saturnino Ximénez ilustra los primeros años de su vida y nos da otras curiosas noticias, ampliadas, en parte, por su hijo y por el entonces Presidente del Ateneo, Don Antonio Victory Taltavull.

Podemos decir que Saturnino Ximénez, aunque guardara a lo largo de los años, y manifestara en su ancianidad, un nostálgico afecto por la isla natal, vivió totalmente desligado de Menorca. Y Menorca se olvidó de este hijo suyo, que llegó a ser aquí, incluso entre el público lector, un desconocido.

Hay que hacer una aclaración. Este olvido y este desconocimiento se fueron creando, como siempre ocurre, paulatinamente. Fué necesario un período de tiempo impreciso, extenso sin duda, pero imposible, hoy, de delimitar, para que la memoria de Saturnino Ximénez se perdiera en la isla, para que los isleños perdieran la noción de que aquel nombre, que los aficionados a leer periódicos de la Península veían al pie de frecuentes artículos, era el de uno de los suyos.

Porque lo cierto es que en la primera juventud de Saturnino, allá por los años de mil ochocientos setenta y pico, cuando aún no había cambiado la G inicial de su apellido por la X con la que, más adelante, pensó, acaso, darle mayor prestancia, y se llamaba, sin ninguna pretensión, Giménez, o, para ser más exactos, Giménez Enrich, puesto que ambos apellidos campean juntos en las portadas de sus libros juveniles, era nuestro hombre perfectamente conocido en Mahón. Sus andanzas como corresponsal de guerra eran seguidas paso a paso y sus primeras obras impresas llegaban a la isla y eran leídas y comentadas. Me fundo para estas afirmaciones en dos hechos: en la inserción, por Bernardo Fábregues, en su *Biblioteca de Escritores Menorquines*, editada en Ciudadela en 1878, de una detallada noticia bio-bibliográfica de Saturnino, del que reseña ya cinco libros, y en haber hallado

en la que fué biblioteca de mi abuelo paterno, muy aficionado a lecturas de carácter histórico y político, dos de sus obras, *Secretos e intimidades del Campo Carlista en la pasada Guerra Civil* y *Memorias de la pacificación*, publicadas en Barcelona en los años 1876 y 1877, respectivamente. También ha llegado a mis manos un ejemplar de los *Anales de la Cruz Roja*, que perteneció a Don Bernardo Riudavets y Pons, natural de Alayor, según reza el exlibris.

Estos datos, aunque escasos, me parecen bastantes para justificar ahora, a casi ochenta años de distancia, una cierta popularidad de Saturnino entre sus paisanos durante su fecunda mocedad. La cosa es muy explicable. El nacimiento y la permanencia de nuestro héroe en Mahón eran aún recientes. Aquí estaban sus amigos de la infancia, aquí las amistades de su familia, cuyas relaciones debían de ser extensas, a juzgar por el cargo oficial y por las actividades periodísticas de su padre y por ser mahonesa su madre, y era muy natural que despertasen aquí viva simpatía y hasta un cierto sentimiento de orgullo local los primeros escauceos literarios de aquel muchacho que desde la adolescencia daba su nombre a la publicidad y que a los veinticinco años era ya autor de una copiosa producción en la que se mezclaban versos, crónicas periodísticas de vivo interés y documentados libros de actualidad.

Los mahoneses cultos del momento se sentían, no cabe duda, satisfechos de la actuación del joven Saturnino y seguían con complacencia casi familiar su trayectoria vital. Pero aquello pasó. La generación de Bernardo Fábregues y de mi abuelo se extinguió entre fines del siglo pasado y principios del presente. Se esfumó con ellos la paternal solicitud con que los escritos de Saturnino eran buscados y leídos. Los camaradas de la infancia, ni todos eruditos, ni todos de feliz memoria, dejaron de leerle y de pensar en él y en torno a su persona y a su nombre se fué haciendo aquí el más total va-

cío que no pudieron, ni, seguramente, se propusieron, contrarrestar unas muy espaciadas y fugaces visitas del ausente a su tierra de origen. Además, Saturnino Ximénez, aventurero y cosmopolita por naturaleza, era todo lo contrario de un espíritu local, no cultivó jamás el localismo, y, aunque Menorca ocupaba un lugar en sus recuerdos, éstos no se manifestaron más que en la forma epistolar que ahora vamos a ver

Mas, antes de pasar a la lectura de las cartas que siguen, conviene insistir en que, por la combinación de los factores apuntados, el divorcio, la falta de relación, entre Saturnino Ximénez y Menorca hace cuarenta, treinta o veinticinco años, eran absolutos. Y, cuando menos lo esperábamos los pocos que estábamos en antecedentes, se produjo un pequeño hecho que tuvo, para la casi totalidad de los que de él se enteraron, un aire de descubrimiento.

Un buen día de primavera del año 1929, Don Antonio Victory, todo alborozado, se presentó en la tertulia del Ateneo agitando en la mano una carta que, con el ingenuo y espontáneo entusiasmo que ponía en cuantos asuntos a Menorca hicieran referencia, leyó en alta voz y comentó después, de modo prolijo, dando con ello tema para la conversación de aquella tarde.

Saturnino Ximénez, después de un largo eclipse, acababa de entrar en escena, en la pequeña escena local, para no salir ya de ella, ni en vida, ni después de su muerte.

La carta decía así:

París 26 Abril 1929.
Hotel Orfila.
30, rue d' Arras (VI).

Sr Presidente del Ateneo de
Mahón.

Muy señor mío, por este correo envío a V., certificado, un ejemplar de L' Asie Mineure en Ruines (6.^a edición) con destino a la biblioteca de ese Ateneo. Hace unos 35 años que no he ido a Mahón, mi tierra natal, en la cual no me queda pariente alguno, a pesar de que mi madre era mahonesa. Yo he viajado mucho y he publicado muchos trabajos en los países del norte de Europa (en Rusia, donde residí bastante tiempo) y en Scandinavia (sic). La revolución rusa me causó grave daño. Mi biblioteca, de unos 25.000 volúmenes, ha sido incendiada y saqueada. Perdí asimismo valiosas colecciones de arte oriental, una armería con piezas históricas, mobiliario antiguo, etc. Ahora me ocupo en reconstruir mi hacienda, y dedícame especialmente a los estudios de arqueología clásica. Tendré sumo gusto en ponerme en contacto con el Ateneo de Mahón, y, en cuanto pueda serle útil, me hallo a su disposición, enteramente. Tiempo ha que abrigaba tales propósitos; mas lo absorbente de mis trabajos distraía mi atención hacia otros rumbos. Remitiré a Vds. la edición de mi libro, en inglés, editada por la casa Spuschuisa (?) de Londres.

Soy mahonés hasta la médula, y en la in-

Hospitaller se interesaban mucho por los trabajos de su profesor. Este no se limitaba a almacenar noticias en los cerebros de su auditorio, sino que procuraba, de verdad, despertar la inteligencia de los muchachos confiados a su dirección, para hacerles aptos para un trabajo personal. Y, efectivamente, lo conseguía.

Con estos antecedentes no es aventurado afirmar que en la docencia de Don José Hospitaller se encuentran, sin que desmerezcan por ello el influjo y el ejemplo de su propio padre, algunos de los primeros y más potentes gérmenes de la futura producción de Saturnino Ximénez, que resultó, como ya se ha dicho, escritor y periodista en extremo precoz.

Otro aspecto de la formación intelectual de Saturnino en su infancia es el de sus iniciados estudios de bachillerato en el Instituto de Mahón, en las fechas y con los detalles que él mismo nos cuenta. Pero resulta que en el archivo del Instituto no han podido ser comprobados estos datos. En primer lugar, no existe el expediente personal de Saturnino Ximénez. Esto, en sí, no significaría nada, puesto que en los primeros años de la existencia del Centro, que empezó a funcionar como tal en el curso de 1864-65, no se constituían estos expedientes en la forma que se adoptó normalmente a partir del curso de 1872-73. Así es que de los primeros alumnos, entre los que, por razón de su edad, hubo de figurar Ximénez, quedan pocas huellas. Tampoco quedan, de aquel tiempo, las matrices de inscripción de matrícula, que desde algunos años más tarde se conservan encuadernadas. Pero lo más grave es que, repasado el primer libro de Actas de Exámenes, que comprende desde los años de 1864 a 1872, no aparece tampoco en ninguna de ellas el nombre de Saturnino Ximénez. De manera que sus afirmaciones a este respecto, no obstante su tono de gran veracidad, no han podido ser confirmadas. La única confirmación ha sido hallar, entre el profesorado de la época, el nombre de Don Vicente Sastre, al que Ximénez re-

cuerda con evidente afecto, debido, claro está, a la utilidad de su enseñanza.

Digamos, para terminar el comentario a esta segunda carta, que en el *Boletín del Ateneo* de 6 de abril de 1930 (Año XXII - Núm. 433), y bajo el título *Saturnino Ximénez*, apareció un breve extracto de la misma debido al propio Presidente de la entidad.

* * *

Don Antonio Victory, hombre diligente, no demoró la contestación a la segunda carta de Ximénez. Las cuartillas de su borrador, aunque no autógrafas del Presidente del Ateneo como las anteriores, se conservan también. Veamos su texto.

Mahón 10 Abril 1930.

*Sr. D. Saturnino Ximénez.
París.*

Mi distinguido amigo: Tuve el gusto de recibir su grata, fecha 28 de marzo, y el ejemplar, que ha tenido la bondad de dedicarme, de su obra L' Asie Mineure en Ruines, que le agradezco vivamente y de la que nos ocuparemos en nuestra Revista de Menorca.

Le he enviado un número de esta Revista para que la conozca.

Me interesan mucho las noticias que me da Vd. La casa de la familia Tenorio, frente a la

roducción de mi libro que está en prensa hablo de mis primeros años, y de los cursos que seguí en el Instituto de 2.^a enseñanza instalado a la sazón en el convento de los Franciscanos.

Pienso ir a pasar a ésa algunas temporadas, y le ruego me indique a quien pudiera dirigirme para hallar en la isla, al borde del mar, en el fondo de alguna cala, una residencia (en arriendo, por ahora) en la cual concentraría mis libros y todos mis objetos de valor. Busco un lugar de reposo, apacible y pintoresco, que no falta en Menorca.

Le escribo estas líneas, a título personal, y como si nos conociéramos desde larga fecha. Escúseme si abuso de su amabilidad. Es posible que hacia el otoño efectúe un viaje a Menorca, relacionado con mi proyecto de instalación. Y le reitero mi oferta; será para mí un verdadero placer poder coadyuvar a la obra de cultura que Vds. realizan.

Su affmo. s. s. q. e. s. m.

Saturnino Ximénez.

* * *

Lo más enjundioso de los comentarios de Don Antonio Victory a la carta de Ximénez quedó sintetizado en su contestación a la misma, contestación que el Presidente leyó a sus contertulios y cuyo borrador autógrafo, que se conserva asimismo en el archivo, transcribo a continuación.

7 mayo 1929.

M. Saturnino Ximénez
(Hotel Orfila, rue d' Arras).
París (VI).

Muy señor mío y amigo: Su carta de 26 abril y su libro L' Asie Mineure en Ruines me han complacido en extremo. De éste nos ocuparemos oportunamente en nuestra «Revista de Menorca».

Me dice que hace tiempo deseaba ponerse en contacto con este Ateneo. Sepa V. que también hace muchos años deseaba yo ponerme en relación con V., y no lo he hecho por ignorar su residencia fija. Pero he seguido muchas veces sus pasos, y no ignoraba casi nada de lo que me cuenta.

Tuve el gusto de conocer a V. en Aden, en 1897, yendo yo a Filipinas, de Capitán de Estado Mayor. Nos conocimos en la cubierta del trasatlántico Covadonga, y me dijo V. que esperaba un cargamento de armas para emprender una excursión por el interior de Africa. ¿Se acuerda V.?

Me retiré, hace bastantes años, de Teniente

Coronel; y desde 1905 en que se fundó este Ateneo, soy su Presidente.

Me dice V. que me escribe «como si nos conociéramos de larga fecha»; y así es en efecto. Tendré un verdadero placer en verle por aquí, y mucho más en que colabore V. en nuestra obra de cultura. Si me mandara algún trabajo para nuestra Revista, se lo agradecería. Por de pronto, le ruego me diga cuál es su segundo apellido y me envíe datos de su vida, viajes, exploraciones y de su labor literaria.

Espero que encontraremos alguna casita como V. desea, quizás en Villa-Carlos. Le tendré al corriente de lo que pueda averiguar; pero lo mejor será que venga V. en otoño, como dice. Yo suelo ausentarme de la Isla desde mediados de agosto a fin de septiembre.

Le ruego que, si cambia de residencia, me tenga al corriente de su dirección.

Esta sintonía en nuestros pensamientos es un poderoso motivo para que anhele entablar o reanudar nuestras relaciones.

Entre tanto, cuente V. con la amistad de s. s.

q. e. s. m.

Antonio Victory.

* * *

Precisamente el mismo día 7 de mayo de 1929, en que el Sr. Victory fechaba su carta, en el diario local *La Voç de Menorca*, el entonces asiduo ateneísta y redactor de dicho diario, del que más tarde fué director, Don Pedro Taltavull Motta, firmando tan sólo con sus iniciales, y bajo los títulos de *Vida novelesca y extraordinaria de un mahonés ilustre. Saturnino Ximénez*, dedicó a éste un artículo que despertó curiosidad en la isla.

Este artículo es, en parte, extracto de la primera de las cartas transcritas y, en parte, reflejo de las noticias y recuerdos personales que por entonces contó Don Antonio Victory en la tertulia del Ateneo, juntamente con los breves comentarios del propio Sr. Taltavull.

Según decía Don Antonio Victory, Ximénez combatió en el año 1878, como capitán de caballería del ejército ruso, en la guerra ruso-turca.

No sé hasta qué punto puede ser tomada en serio tal afirmación, pero de ninguna manera debe ésta atribuirse a inventiva del Sr. Victory. He encontrado diversas referencias a la presencia de Ximénez en aquella campaña como corresponsal de guerra, pero no he visto en parte alguna ninguna otra alusión a que nuestro aventurero hubiera sido, hacia sus veinte y cinco años, capitán de cosacos. Tampoco cabe excluir, de manera terminante, que llegara a vestir, aunque, acaso, en forma muy eventual y quién sabe en qué circunstancias, este uniforme. Es un detalle poco explicable. Además, es cosa sabida que la realidad y la fantasía solían mezclarse en forma algo embrollada en las explicaciones y recuerdos de Saturnino Ximénez. ¿Qué le contaría, exactamente, al capitán Victory en el puerto de Aden?

Al cabo de treintidós años de este encuentro, al Sr. Victory le quedaba, entre las notas destacadas del mismo, la idea

fija, sugerida, seguramente, por el propio protagonista, de que Ximénez, no sólo había actuado en aquella guerra como periodista sino que había también peleado contra los turcos militando en la caballería del Zar. ¿Realidad? ¿Fantasía? Me inclino por la afirmativa ante la segunda interrogación.

Esto aparte, nada tendría de particular el hecho ante el, no ya dudoso sino bien probado de su colaboración con el Sultán de Turquía, del que, años más tarde fué tan ardoroso partidario y defensor, según nos relata José Plá con su vivacidad y gracia peculiares.

Siento no tener a mano al redactar estas líneas el texto de la conferencia de Don Francisco Cambó, a la que Plá alude y cuyo valor anecdótico encarece, ni tampoco un extracto de prensa de dicha conferencia, porque en ella tal vez hallaríamos algo que nos diera luz acerca del particular. Quede la verificación de la cita para el curioso lector.

Aclarando lo dicho en la carta, en relación con el encuentro en Aden, contaba el Sr. Victory que Ximénez estaba a bordo de un falucho para dirigirse con el cargamento de armas, que esperaba, a Etiopía.

Se explica que, haciendo uso de la experiencia militar adquirida en la guerra carlista y en la ruso turca, (hubiera o no vestido el uniforme de capitán de cosacos, que ideológicamente le hubiera sentado muy bien), y dadas sus excepcionales condiciones y el estado del país, desempeñara Ximénez un gran papel en Abisinia en ocasión de la guerra que el Negus Menelik hubo de sostener contra Italia y que terminó con la derrota del General Baratieri en Adua.

Don Antonio Victory asistió al prólogo de esta intervención de nuestro aventurero. Por rara casualidad conocemos también el epílogo.

Don Francisco Aristoy Santo, actual Presidente de nues-

tro Ateneo, siendo estudiante del Doctorado de Medicina, frecuentaba en Madrid la casa de un Magistrado del Tribunal Supremo, Don Joaquín Beneyto, vagamente emparentado con la familia de su madre. Era ya el Sr. Beneyto hombre de edad y aficionado a contar a los jóvenes los recuerdos de su vida. Entre éstos descollaba su viaje a Abisinia como miembro de la misión jurídica internacional que estuvo allí al terminar las hostilidades. Intentaron los juristas llegar a Addis-Abeba, pero no les dejaron entrar en la capital del Rey de Reyes. Se vieron precisados a permanecer en un campamento próximo.

—¿Y quién dirás que nos recibió y trató con nosotros, como alto dignatario de la Corte del Negus? —preguntaba el Magistrado a su joven pariente Aristoy — Pues... ¡un catalán!

Este catalán no era otro que Saturnino Ximénez, según se aclaraba después. Realmente, el asombro del Sr. Beneyto estaba justificado. Al parecer, por lo que pudo observar nuestro Magistrado, las funciones de Ximénez en Addis-Abeba eran complejas y delicadas. Lo mismo tomaba el aspecto de Introdutor de Embajadores que de Jefe de Estado Mayor por las disposiciones que adoptaba, la soltura con que se movía y la autoridad que demostraba tener sobre los etíopes, siendo evidente que su relieve era allí extraordinario.

En la carta copiada pedía el Sr. Victory a Saturnino Ximénez que le enviara *datos de su vida, viajes, exploraciones y de su labor literaria*. Estos datos se hicieron esperar, pero, cuando llegaron, diez meses más tarde, resultaron, aunque limitados en número, de verdadero interés.

He aquí el texto de la epístola en la que van consignados:

París 28 Marzo 1930.

*Madison Hotel.
boul. St. Germain.*

Sr. D. Antonio Victory.

Mi distinguido amigo, tardo anduve en contestar a su carta, que ya data de larga fecha. Desde entonces acá ¡qué de viajes, qué de tareas, qué de azares! En el invierno antepasado dí conferencias en Escandinavia y en Finlandia; en el invierno que acaba de transcurrir estudié los archivos de los Países Bajos, de Bélgica y de Dinamarca. Permanecí algunas semanas en Oxford y en Brujas, escudriñando las peripecias de la vida de Luís Vives, el gran humanista, acerca del cual preparo un libro, y he organizado una «Asociación Luís Vives», que tiene ya ramificaciones hasta en los Estados Unidos. No memoveré de París durante el actual verano, para dar abasto a diversos trabajos que dejé en suspenso. Pienso ir a Menorca en el otoño y fijarme en algún lugar de la costa Sur, a donde vendría a residir periódicamente, pues empiezo a sentir la necesidad de reposo, y ningún país podría ofrecérmelo mejor que el país donde nací. A las preguntas que V. me hizo le contesto: mi madre era Doña Teresa Enrich, nací en la isleta del Rey, de cuyo Hospital mi padre era administrador, en 1854, fui bautizado en la Parroquia de Santa María y pasé mi

primera infancia en la calle de Anunciavay, casi frente de la casa de la familia Tenorió. Mi padre fundó a la sazón la Hoja Autógrafa Menorquina, estampada en una litografía que él montó al efecto. Si no me equivoco, fué el primer periódico diario que apareció en Mahón. Nos trasladamos a Barcelona allá por el año 1859. De regreso a Mahón hice mis dos primeros años de 2.^a enseñanza en el Instituto, convento de San Francisco, cuya biblioteca es la primera que yo frecuenté y no olvidé aún los viejos libros que entonces hube de consultar. Así, pues, mis primeras nociones de latín las adquirí en Mahón (el profesor se llamaba Sastre y era de Reus) y ellas me sirvieron para el conocimiento más amplio de dicha lengua, que cultivé con asiduidad en Universidades. Mi educación cristiana la hizo el R. P. Ramón Teixidor (de Badalona), franciscano ex-claustro, gran orador sagrado, que todo Mahón conocía. El P. Teixidor falleció casi centenario en casa de mi abuela, que era de la familia Pellicer, de Alayor. En el año 1866 vivíamos en una espaciosa casa cuya parte posterior daba sobre la Cuesta del General. Desde entonces acá efectué, yo solo, tres viajes a Mahón; me acuerdo del hotel Bustamante, etc. Uno de mis profesores, en la primera enseñanza, fué D. José Hospitaler, que profesaba en su colegio sito en lo alto de la Cuesta de Deyá. ¿Pero a qué remover tantos recuerdos? Si evocara todos los que conservo de Mahón y de toda la isla, no acabaría nunca. Hace unos cuatro años invitáronme a que publicara en una Revista de Barcelona

mis memorias, que serían las de medio siglo de historia. Otras ocupaciones impidieronme complacer a mis amigos.

En el ocaso de mi vida quisiera contribuir al realce y a la expansión del Ateneo Mahonés. Ya hablaremos de este asunto cuando yo vaya a ésa. Yo le hubiera legado mi biblioteca (unos 25.000 volúmenes), si ella no hubiera desaparecido en la revolución rusa. Pero la estoy reconstituyendo. Mis proyectos son vastos. No insistiré en esta carta que es de carácter privado y va destinada personalmente a V. Me insinuó V. que remitiera algo al Diario de Menorca. Cuente V. con ello. Sé que ese Ateneo publica un Boletín. ¿Podiera V. enviarme uno de sus números?

Recibo mi correspondencia en el Banco Español del Río de la Plata, Avenue de l'Opera, París.

Le estrecha cordialmente la mano su amigo

Saturnino Ximénez.

* * *

Es enternecedora la actitud del buen anciano ante su tierra natal, en la que desea venir a reposar, deseo que no se cumplió nunca. No obstante esta necesidad de reposo, en la que insiste, la inquietud constante de su vida no le abandona un momento y, con una cierta inconsciencia de su edad y de sus ya limitadísimas posibilidades en este mundo, a sus setenta y siete años (pues hay error, como veremos, en la fecha de su nacimiento) escribe: *Mis proyectos son vastos*. Soñador hasta la muerte, perdura en él la ilusión de la juventud o de la plena madurez creadora.

Entre sus más viejos recuerdos, es de señalar la alusión

a su maestro de primera enseñanza Don José Hospitaler, notabilísimo en su profesión, a la que dignificó y ennoblecó en nuestra ciudad, con su labor y con su ejemplo, dentro y fuera de la escuela. Hospitaler fué un hombre culto, erudito, aficionado a investigar y a escribir, que, muy lejos de adocernarse en el ejercicio de la enseñanza primaria supo practicarlo con envidiable eficiencia, inculcando en sus alumnos un verdadero amor al saber, del que más adelante se obtendrían copiosos frutos. Un buen maestro influye siempre en el porvenir de sus discípulos. Esta es su mayor gloria. Y a Don José Hospitaler no se le puede regatear. Por su escuela pasaron los mahoneses nacidos en los años centrales del siglo XIX que más se distinguieron luego en el cultivo de las letras o de las ciencias. A lo largo de la vida, recordaron a su maestro con respeto y con gratitud por la bondad de su enseñanza, y aun en la ancianidad más avanzada le citaban como ejemplo de magisterio logrado. Al escribir estas palabras pienso en mi padre, cuyo testimonio conservo muy vivo, que fué uno de los alumnos que frecuentaron durante varios años dicha escuela. Don José Hospitaler enriqueció con diversos trabajos la bibliografía isleña. Se le debe un *Vocabulario castellano menorquín y viceversa*, así como un *Diccionario manual menorquín castellano*, que no llegó a terminarse. Con motivo de la venida de Isabel II a Menorca, en 1860, publicó una *Descripción de los festejos con que la ciudad de Mahón ha celebrado la visita de SS. MM. y Real Familia*. Compuso una curiosa *Guía de forasteros de Menorca para el año 1863*. Dirigió *El Diario de Menorca*, defensor de los intereses isleños. Y omito alguna otra cita de menos importancia.

Considero justificada esta digresión porque me consta por tradición paterna y de otros viejos amigos, ya desaparecidos, entre ellos el fotógrafo Don Diego Monjo, que tanto contribuyó, en su tiempo, al conocimiento de pueblos, paisajes y antigüedades de Menorca, que los discípulos del señor

que vivió Vd. en la calle de Anuncivay, es ahora de mi propiedad y en ella vivo.

Mucho me alegraré [de] que venga Vd. en otoño. Le recuerdo que desde fines de agosto a fines de septiembre suelo pasarlos en la Península. La mejor época sería que llegara a principios de octubre. A mediados de dicho mes celebramos la apertura del curso del Ateneo.

El día 11 de julio próximo cumplirá este Centro veinticinco años de existencia y yo el mismo tiempo en su Presidencia. Celebraremos las bodas de plata. Supongo que se acordará Vd. de «El Fonduco», una casa de campo situada en la carretera de Mahón a Villa-Carlos con vistas en el puerto, cerca de Calafiguera y frente a San Antonio. Esta casa la [ha] adquirido un señor alemán, que vive en ella con su señora, y tienen habitaciones alquiladas a extranjeros que pasan aquí temporadas. Me parece que esta casa sería conveniente para usted, si pide sitio con tiempo, pues tiene pocas habitaciones y bastantes compromisos. Estará usted muy cerca de Mahón, con vistas al mar, y al mismo tiempo fuera de la ciudad. Hay servicio público de autobuses entre Mahón y Villa-Carlos.

Espero que en el curso próximo nos dará Vd. algunas conferencias sobre sus interesantes exploraciones y estudios.

Entre tanto, disponga usted de su affmo. amigo

q. e. s. m.

A. Victory.

Se sigue hablando del hipotético viaje de Ximénez a Menorca, que quedó en pura fantasía, pero se concreta, además, algún dato.

Insiste el Sr. Victory, después de haberlo escrito ya la vez anterior, en que la *Revista de Menorca* se ocupará del libro *L'Asie Mineure en Ruines*. La nota bibliográfica prometida la redactó Don José Cotrina y se publicó en el cuaderno de septiembre de 1930, págs. 283-285. Da una suscita aunque clara idea del contenido de este libro magistral.

Aclara también el Sr. Victory que la casa de la familia Tenorio, frente a la que vivió Ximénez, es ahora de su propiedad y que en ella vive. Mas ello fué ya por poco tiempo, puesto que la vida de Don Antonio Victory se extinguió el día 3 de enero de 1931.

Le sustituyó, en la presidencia del Ateneo, Don José Cotrina Ferrer, Coronel de Artillería y Abogado, además de culto literato e investigador de nuestra historia, y a él le cupo terminar, por esta parte, la correspondencia iniciada con Ximénez y conclusa con su hijo.

Tres años habían pasado desde el último cruce de cartas cuando sobrevino el trágico accidente que puso fin, en París, a los días de Saturnino Ximénez, ya octogenario. El *Boletín del Ateneo* registró su fallecimiento el 25 de marzo de 1933 (Año XXV - Núm. 477). El Sr. Cotrina escribió, como era natural, a la familia, pero en el archivo no se encuentra copia o borrador de su carta, ni notas que sirvieran para la misma. Figura, sí, la respuesta que se recibió y que a continuación se reproduce:

8 - IV - 33.

Apreciado amigo:

siento contestarle a su amable carta con este retraso; estoy navegando en el pailebot Isabel y no estaba en Barcelona cuando aquella llegó.

Le agradezco a Vd. mucho por su sentido pésame. También ruego transmita mi gratitud a sus compañeros de Junta del Ateneo, especialmente al Sr. Lafuente Vanrell por su artículo.

Mi padre nació el 14 de Febrero de 1852. Su vida de viajero es de las más interesantes; efectuó muchas expediciones de carácter científico y arqueológico, entre ellas una al Rif que contribuyó mucho al conocimiento geográfico de aquella zona.

La relación de todas ellas sería una de las más interesantes biografías.

Dejó una novela sin terminar, titulada El diácono de Santa Sofía. Se basa en una leyenda del famoso templo de Constantinopla. La pienso releer algún día y ver la posibilidad de publicar algún fragmento pues los hay de mucho interés arqueológico.

Esperando poder saludarle algún día personalmente le reitero mi agradecimiento y sincero afecto.

N. Ximénez.

De las palabras de Don N. Ximénez se deduce que en la carta a que alude, y que, por lo visto, le dirigió el Presidente del Ateneo, se le daría el pésame, en nombre de la entidad, por acuerdo de la Junta Directiva. Pero, repasado el Libro de Actas, no aparece en él ningún acuerdo en este sentido. Es probable que se tomara y que, por descuido, no se consignó.

El artículo del Sr. Lafuente Vanrell, citado por Don N. Ximénez en su carta, se publicó en el diario local *El Bien Público* el día 7 de marzo de 1933. Se titulaba *Fallecimiento de un menorquín ilustre. Don Saturnino Ximénez Enrich*, y en él, además de consignar algunos datos sobre los primeros años de su vida, extracta el Sr. Lafuente las dos cartas de Ximénez dirigidas a Don Antonio Victory, que hoy publico íntegras

A continuación del artículo del Sr. Lafuente se inserta otro del propio Saturnino Ximénez, tomado del diario *La Vanguardia*, de Barcelona, donde se publicó en 1921. Lleva por título *Lo que se piensa de nosotros La Inquisición*. Y constituye, como ya se puede suponer, un amargo comentario a uno de los más negros puntos de la *leyenda negra*, vida, en este caso, por el comentarista.

Se observa, por lo demás, una discrepancia de fechas, en cuanto al nacimiento de Saturnino Ximénez, entre lo afirmado por éste y lo dicho por su hijo. Asegura el propio interesado que nació en 1854. En cambio el hijo escribe: *Mi padre nació el 14 de febrero de 1852*.

Para resolver la duda he acudido al Archivo Histórico Municipal, donde se encuentran los libros del Registro Civil correspondientes a la época que nos interesa, y me he encontrado con que ni el padre ni el hijo están en lo cierto. En el *Libro 4.º de Nacimientos*, del expresado Registro, que comprende los años 1853 y 1854, se halla registrada la partida de nacimiento de Saturnino Ramón Francisco Jiménez (con J)

Enrich, en la que consta que vino al mundo a las siete de la mañana del día 10 de marzo de 1853, en la Isleta del Rey, que es donde estaba instalado, y sigue estándolo, el Hospital Militar.

Los padres del niño se llamaban, según el Registro, Don Francisco Jiménez (también con J), natural de Barcelona, y del que se dice que es Director del Hospital Militar de esta plaza, y Doña Teresa Enrich, natural de Mahón. Los abuelos paternos eran Don Saturnino Giménez (con G) y Doña Teresa Guitet, naturales de Barcelona; y los maternos Don Juan Enrich y Doña Isabel Palliser, naturales de Mahón.

Saturnino fué bautizado en la Parroquia de Santa María, de acuerdo con su afirmación, el día 12 de marzo.

Otra discrepancia aparece en cuanto a la profesión del padre de Saturnino. Afirma éste, en su segunda carta, que su padre era Administrador del Hospital Militar de Mahón, para lo cual tendría que haber sido oficial de Intendencia. Pero en la partida de nacimiento del hijo nos encontramos con que se afirma de su progenitor que era Director del mismo establecimiento, para lo que habría sido necesario que fuera médico militar. La cosa tiene su relativa importancia puesto que un padre puede influir de muy distinta manera en la formación intelectual de su hijo según sea médico u oficial de Intendencia. Su cultura y sus aficiones serán distintas, y distintas serán, por tanto, las conversaciones que pueda sostener con el niño y las atracciones que, en consecuencia, pueda despertar en él.

Para dilucidar este punto he acudido a los archivos del citado Hospital Militar y del Gobierno Militar de Menorca sin encontrar en ellos ninguna referencia útil ya que la documentación de la época que nos ocupa fué remitida hace ya muchos años al Archivo General Militar, de Segovia, donde se podría comprobar este dato confuso.

Y para completar las referencias al archivo del Ateneo,

falta decir que en él se encuentra un programa de la Sociedad Sueco - Ibero - Americana de Estocolmo (Svensk - Spanska Sällskapet) dedicado a la celebración de «El día de la raza», 12 de octubre de 1928.

En dicho programa figura una conferencia a cargo del *Professor Saturnino Ximénez* sobre el tema *El misticismo ibero-nórdico en la literatura y en el arte*.

* * *

Antes de poner término a estas leves notas, quiero llamar la atención del lector acerca de la muy esquemática e incompleta alusión biográfica, que de ninguna manera merece el nombre de biografía de Saturnino Ximénez, ofrecida por la *Enciclopedia Espasa (Enciclopedia Universal Ilustrada Europeo-Americana)* en su Tomo LXX, pág. 568, (1930).

Es curioso que la *Enciclopedia*, tan dada a insertar copiosas bibliografías, y hasta a inventar, en ocasiones, títulos de obras inexistentes, que atribuye a los personajes biografados, no cite de Saturnino Ximénez más que un solo libro: *L'Asie Mineure en Ruines*. Como si a éste se limitara la producción libresca de nuestro héroe, cuya bibliografía completa está, en realidad, por hacer. La tarea de reunirla presenta, es cierto, grandes dificultades, pero constituye un compromiso ineludible dentro de la empresa menorquinista de recoger todo el patrimonio espiritual creado por los isleños.

El citado Bernardo Fábregues, en su modestia mucho más diligente y explícito que la *Enciclopedia Espasa*, inserta ya,

como he dicho antes, en 1878, es decir cincuenta y dos años antes, en su *Biblioteca de Escritores Menorquines*, una bibliografía de Saturnino Ximénez que creo podemos considerar completa en aquel momento. Consigna su actuación como corresponsal de la *Crónica de Cataluña* en la guerra carlista (1876), luego en Oriente como corresponsal de la revista *La Academia*, de Madrid, (1878). Cita, además, su colaboración en los periódicos locales *El Menorquín* y *Noticiero de Menorca* (1874) y da como obras de Ximénez las siguientes:

Cien sonetos. Madrid, 1870. Se trata de una serie de semblanzas políticas publicadas bajo el pseudónimo de *Un amigo de la situación*.

—*Anales de la Cruz Roja. Historia de todas las guerras modernas bajo el punto de vista de la caridad, con gran copia de datos inéditos, curiosísimos pormenores referentes a las guerras civiles españolas*. Un tomo 4.º de 800 págs., con una portada, 12 láminas y un gran cuadro sinóptico. Barcelona. Espasa hermanos, editores 1874.

—*Cartagena (recuerdos cantonales)*. Un tomo 8.º de 254 págs. Barcelona. 1875. Establecimiento tipográfico-editorial de D. Juan Pons.

Historia de los Alfonsos de Castilla y Aragón y de los sucesos que han facilitado la proclamación de Alfonso XII. Espléndida edición en folio con magníficas láminas litografiadas, precedida de una carta y facsímil autógrafo de S. M. la Reina Isabel II Barcelona, 1875 Espasa hermanos, editores.

—*Secretos e intimidades del Campo Carlista en la pasada Guerra Civil*. Un tomo 8.º mayor de 250 págs. texto Barcelona, 1876 Salvador Manero, editor.

* * *

A las obras catalogadas por Fábregues hay que añadir otra, también citada por mí al principio de este trabajo, cuyo título completo es el siguiente: *Memorias de la pacificación. Diario anecdótico de todos los sucesos y accidentes de la Guerra Civil española desde principios de 1875 hasta la entrada triunfal de las tropas en Madrid, comprendiendo la descripción pintoresca de todo el País Vasco-Navarro y el paseo militar de D. Alfonso XII.* (Barcelona. Imprenta de Salvador Manero. Ronda del Norte, 128. - 1877).

Este libro, y lo mismo el titulado *Secretos e intimidades del Campo Carlista*, son ejemplos de libros vividos, reportajes dinámicos, a la vez que documentados, muy propios del periodista aventurero que era por entonces Saturnino Ximénez, antes de llegar a ser el político y el hombre de ciencia que fué en la madurez.

Lo mismo cabe decir, en parte, de los *Anales de la Cruz Roja*, cuya referencia he transcrito literalmente de Fábregues, pero que no es del todo exacta, puesto que su portada, en verdad, dice así: *Anales de la Cruz Roja Origen, vicisitudes y desenvolvimiento de la Asociación que lleva este nombre; sus hechos principales, sus héroes y sus mártires; su organización y sus reglamentos; reseñas histórico-anecdóticas de los servicios prestados por la misma en nuestras contiendas civiles; papel que desempeña en la actual civilización y en los fastos de las guerras contemporáneas.* - *Obra escrita, ya en presencia de datos auténticos, ya sobre el teatro de muchos de los acontecimientos que en ella se relatan.*

Entre el más moderno de los libros juveniles anotados, que data de 1877, y *L'Asie Mineure en Ruines*, de 1924, nos encontramos con una enorme laguna bibliográfica, de cuarenta y siete años, que sentimos la necesidad de colmar. Si llegamos a conseguirlo de un modo exhaustivo, es muy probable que, a pesar de lo que sabemos de nuestro in-

quieto menorquín cosmopolita, nos encontremos con verdaderas sorpresas.

Y, por último, como dato final, hasta ahora, de la presencia póstuma de Saturnino Ximénez entre nosotros, hay que registrar el artículo del eruditísimo historiador balear y naval Don Juan Llabrés, titulado *Más datos para la biografía de un viajero mahonés del siglo pasado* y publicado en el diario mahonés *Menorca* el 14 de septiembre de 1950.

Mas el hecho de que los menorquines sintamos la presencia permanente de Saturnino Ximénez en la tierra natal no es, con ser mucho, el homenaje que su relevante personalidad merece.

La isla entera, y muy en particular la ciudad de Mahón, deben aún al sabio aventurero el testimonio oficial de la alta estimación que, con orgullo del país, han merecido los hijos más preclaros de Menorca.